

EL DIARIO MURCIANO

UNA PESETA AL MES.

PERIÓDICO PARA TODOS.

REDACCIÓN: BALSAS, I.

AL DIA

LA CUESTION LONJA

No es el público que asistió á la última sesión del Ayuntamiento el público amigo de algaradas ni el que con su presencia pueda impresionar á los concejales, ni ejercer coacción moral en el resultado de cualquiera votación.

El público que asistió á dicha sesión es el mismo que debiera asistir siempre que asuntos de la trascendencia é importancia del asunto Lonja se discutieran.

Nadie debe cuidarse de llevar un público suyo que aplauda su gestión y tire la ajena; la opinión debe ir siempre libre de prejuicios y sin intimaciones para ninguno; aplausos ó censuras deben nacer en el momento y no exteriorizarse en formas que puedan interpretarse de distinto modo por quien las origine.

La cuestión Lonja tiene ya despertados muchos apasionamientos beneficiosos y desfavorables á ella; para muchos encierra nebulosas y para otros demasiadas claridades.

Este asunto, cuya tramitación tan larga se está haciendo, necesita, y así nos atrevemos á pedirlo, una solución rápida sea la que sea.

Si las protestas del concesionario se fundan en determinadas cláusulas de la concesión, la opinión debe desde luego conocer estas cláusulas y darle la razón si la tuviere; si por el contrario en estas ó en diferentes cláusulas ó en otras partes del expediente Lonja se fundan las actitudes tomadas por el Ayuntamiento y por el pueblo que este representa, deben también conocerse para satisfacción de aquellos que contra la opinión y el Ayuntamiento claman y se desatan.

Dese, pues, publicidad á todo el expediente para que desaparezcan todas las nebulosas tenidas por unos y por otros.

El Ayuntamiento que firmemente creemos cumplió con su deber en la última sesión, no debe tardar en dar á conocer hasta los más insignificantes detalles del expediente de la Lonja, en la seguridad de que con ello resplandecerá más la justicia de su proceder y quedará aún más satisfecha la opinión pública.

MI HOJA DIARIA

Procedimientos hasta ahora olvidados, reñidos con el modo de ser de la política española, por vivas agitaciones de ésta, se dice por ahí van á

sacarse de su ostracismo beneficioso. Torcer, ahora la pauta normal de la vida pública, intentar con el número de la mayoría la expulsión de diputados radicales, implica un golpe de Estado, un ataque al régimen parlamentario tan inicuo como censurable.

Que la verdad popular se muestre en la Cámara de los diputados sin atavíos de flores retóricas que pueden oscurecerla, que determinados representantes del país descubran botaratas, pongan de relieve la torpe dirección de la política y razón sobrada para despojarles de sus derechos y por el capricho someterles al destierro y al silencio?

No se intentará, ciertamente, la aplicación de esas mediocres artes de gobierno; la pública opinión arrostrará las iras de los que mandan si tal hiciesen; y el derecho, la equidad hollada presentaría combate á los que debiendo guardar la razón, con artimañas y rollos la pisotean y ultrajan.

C. MARTINEZ PARRA.

CRÓNICA

EL CIRCO

El circo...

Este nombre parece que tiene cierta autoridad bajo el punto de vista atractivo.

Una población sin circo, un pueblo donde una vez al año no haya «titeres», no es un pueblo completo, necesita esta diversión que tiene público tan suyo, y quizá en mayor cantidad de los restantes espectáculos.

En el circo el ánimo encuentra toda clase de impresiones: desde la franca carcajada que arranca el payaso con su pirueta inverosímil, hasta la espeluznante conmoción que recorre nuestros nervios llevada á ellos por el arriesgado equilibrio ó por la temeridad de la arrojada demadora.

La diversidad de los ejercicios que se presencian en el circo rompiendo el siguiente la monotonía del anterior, la caprichosa variedad de aparatos raros que para sus trabajos emplean muchos artistas de éste género, la riqueza y variación de trajes de vistosos colores y caprichosas formas, hasta los estudiados efectos de luz para realzar el lucimiento de un trabajo ó la belleza de una artista, el silencio mismo que se impone á la música en determinado momento buscando un parecido objeto predisponiendo al aplauso que suele estallar al reanudarse el cortado sonar de la orquesta, todo lleva al espíritu sensaciones tan múltiples y dis-

lintas, compensadas las agradables con las violentas, formando todas un espectáculo ameno y sugestivo. las más de las veces.

Quien no va al teatro porque no halla deleite en las perfecciones musicales, al que el drama entristece, la comedia aburre y el sainete no le causa alegría, acude al circo donde en impensado consorcio encuentra no poco dramático, música que entretiene y bufonada no exenta de realidad en muchas ocasiones.

El aficionado á los toros, el que goza con los espectáculos violentos, también asiste al circo donde siempre encuentra entretenimiento acorde con sus aficiones.

Y la masa neutra del público, la más numerosa, también va al circo buscando una distracción honesta y variada que le aleja de sus preocupaciones, como la distraen ó la puedan divertir la ópera, el drama ó el género chico.

El circo es espectáculo para todos, no necesita cultivo de inteligencias especiales que comprendan lo que allí se hace, entra por la vista y llega antes á impresionarnos con deleite ó con horror, pero siempre de un modo fácil, rápido, sin esfuerzo de los entendimientos, sin violencia de ninguna de nuestras facultades.

Vayamos al circo los que necesitamos entretenimiento; allí podemos todos divertirnos.

Julio Ayuso.

EL CENCERRO DE PLATA

Todavía existe en el pintoresco pueblo de A. una ermita situada en la falda de una elevada montaña, en la que se venera al Cristo de la Fé.

En su interior, y colgadas á uno y otro lado del altar, se ven diversas ofrendas, entre las cuales se destaca á primera vista un hermoso cencerro de plata.

En cuanto el verano deja sentir los calores, no pasa día sin que el *Tío Chupitos* alquile algún borriquillo, bien á personas del país ó á extranjeras. Los unos van á cumplir alguna promesa: los otros hacen el viaje por mera curiosidad.

Una de las muchas tardes en que, como de costumbre, regresaba el *Tío Chupitos* de la ermita, acompañando á una familia francesa, le preguntaron qué significado tenía aquel cencerro, refiriendo el burrero lo siguiente:

«Hace muchos años, cuando aún no pasaba el tren por este pueblo, se hacía el viaje en diligencia, siendo yo uno de los mayores que tenía la empresa, y á quien ese maldito ferroca-

rril ha hecho que tenga que agarrarme al oficio de guía.

Una mañana que venía conduciendo el coche, después de llevar toda la noche de viaje, se nos presentó en el sitio conocido por los *Zarzales*, y en el cual la carretera hace una pequeña curva, un hermoso toro que se había separado del encierro que llevaban para las corridas de feria que tenían lugar en la capital de la provincia.

Al ruido que hacía el coche sobre la grava del camino, el toro levantó la cabeza y, escarbando la tierra, se preparaba para embestir á las mulas.

El terror que se apoderó de todos nosotros no es para dicho, sino para pasado. De pronto, y á pocos pasos de la diligencia, se oyó el sonido de un cencerro; escucharlo el *bicho* y huir aceleradamente por los campos, fué cuestión de un momento.

Por más que miramos á todas partes, nada descubrimos nuestros ojos; nadie se explicaba aquello.

—¡El cencerro! ¡El cencerro nos ha salvado!

—No, no ha sido el cencerro—dijo la condesa de Bocanegra, que vive en una casa grande que habrá visto ustedes á la entrada del pueblo.

—¿Pues quien ha sido?—preguntaron los demás viajeros.

—¡El Cristo de la Fé!, al que pedí nos libertara del peligro que corramos, y que, como ustedes ven, ha escuchado mis ruegos.

—¡Milagro! ¡Milagro!

A los pocos días, y costeada por la señora condesa, se hizo una solemne función religiosa para ofrecer al Cristo de la Fé el cencerro que ustedes han visto colgado en la ermita.

Y como al terminar aquel sencillo aldeano su relato, la iglesia del pueblo tocara á la oración, se quitó su tesco sombrero y sus labios pronunciaron un Ave María.

E. ASENSI Y GRACIA.

GUIA DEL AGRICULTOR

BARÓMETRO DEL CAMPESINO

En el campo la mayoría de los objetos se convierten en barómetros.

Entre las aves de corral y palomar, los palominos son los mejores indicadores del tiempo. Cuando se colocan en el tejado ó cubierta de la granja, presentando el pecho hacia Levante, es seguro que va á llover al día siguiente, si es que el aguacero no comienza la misma noche. Si entran tarde en el palomar, después de haberse alejado mucho de él, el buen tiempo es seguro. Si pican alrededor de la casa y vuelven pronto al palomar, lloverá dentro de poco rato.

